

Hacia mejores cosas (6.9–12)

Después de advertirles a sus lectores contra el peligro de apartarse de Dios, el autor le dio un rumbo más positivo a su mensaje, como lo hizo en el capítulo 3. Si los apóstatas del versículo 6 estaban haciendo un espectáculo del Hijo de Dios, los referidos en 6.9–12 estaban haciendo lo opuesto. Habían respondido con amor y alabanza a Su nombre. Todo cristiano debe tomar a pecho las amonestaciones de esta sección.

«BUSQUEN CUALIDADES MÁS ELEVADAS» (6.9)

⁹Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

El autor deseaba que los lectores siguieran buscando cualidades más elevadas. Para crecer espiritualmente, necesitaban centrarse en las «cosas [...] que pertenecen a la salvación».

Al hablar en la primera persona del plural, el autor a menudo se incluyó con los destinatarios (como en 2.1, 3; 3.6) y a veces incluyó a todos los cristianos, como en el caso de cada vez que usó la primera persona del plural en el capítulo 4. A veces, esta forma de hablar parece ser usada del modo como un predicador podría referirse a sí mismo y a su audiencia (como tal vez en 2.5; 5.11; 9.5). En otras ocasiones, puede que el autor haya incluido a dos o más personas que estuvieron involucradas en la escritura de la carta. Esto podría ser así en 2.5 como también en 13.18. En 6.9, el autor parece haber estado hablando por sí mismo y al menos otra persona.

Esta es la primera vez que el tratado llama a los destinatarios «amados». El término es más que una cortesía formal; el autor estaba expresando una verdadera calidez de sentimientos para con estas personas. Debido a la forma en la que habían

demostrado su amor por los hermanos (vers.º 10), merecían muy bien la descripción de «amados». Pese a que el autor se les dirigió «así», en un lenguaje severo (6.4–6), lo había hecho por amor a fin de que pudieran estar alertas ante los peligros. Estaba «persuadido» (vers.º 9) de las buenas cualidades de los hebreos cristianos, así como Pablo estaba persuadido de que sus hermanos romanos estaban «llenos de bondad» (Romanos 15.14).

La frase «pertenecen a la salvación» supone que estos cristianos todavía estaban en una condición de salvos, pese a que no habían crecido como debían haberlo hecho. Al haber obtenido la salvación, mantenían una fe genuina y un deseo por obedecer a Dios. Sin embargo, después de que se presentó el doloroso panorama de 6.4–6, era necesario que se les motivara.

Las «cosas [...] que pertenecen a la salvación» pueden significar los rasgos que naturalmente resultan de la salvación, tales como el crecer en frutos y en fe. Puede que incluso apunten a una recompensa para el benevolente, como se promete en Mateo 25.34–40. Si bien Mateo 25 no enseña que las obras consiguen la salvación, el texto sí sugiere grados de recompensa eterna. Ciertamente, los fieles recibirán una mayor recompensa por un mayor servicio; de otra manera, la parábola de los talentos tiene poco significado (Mateo 25.14–30). Cada persona será juzgada «conforme a sus obras» (Romanos 2.6; vea Apocalipsis 20.12).

«RECUERDEN LA FIDELIDAD DE DIOS» (6.10)

¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Decir «Dios no es injusto» es una manera pode-

rosa de decir «Dios es totalmente justo». Él recordará nuestras buenas obras, incluso el regalo de agua fría dado a un discípulo (Mateo 10.42). No obstante, las buenas obras no nos salvarán si rehusamos obedecer el evangelio, ni tampoco nos salvarán si nos alejamos de Cristo después de nuestra primera obediencia al evangelio.

Como justo que es, Dios no olvidará nuestras obras de bondad. Esta promesa muestra Su corazón compasivo y tierno y nos motiva a seguir la justicia. Tenía la intención de ser una motivación, no una excusa para seguir teniendo pereza en lo que respecta a nuestro crecimiento espiritual.

A pesar de que los hebreos dieron evidencia de un servicio benevolente continuo, habían descuidado el estudio de la Palabra (5.12). Muchos que se llaman cristianos creen que las buenas obras compensan la deficiencia espiritual en otras áreas. Puede que una persona sea un cristiano practicante, y sin embargo no estar creciendo por falta de un estudio personal de la Biblia. Estos cristianos, pese a que eran inmaduros, todavía no habían caído. Dios recordaba el buen servicio de ellos para con los santos y conocía el servicio que seguían dando. Habían incluso mostrado compasión por los prisioneros (10.34), lo cual implicaba algún riesgo para sus vidas. Si dejaban de servir de esa manera, podrían deslizarse hacia la apostasía.

El amor mostrado hacia los demás, es amor «mostrado hacia Su nombre». La palabra «nombre» representa a Cristo mismo y fue usado a menudo de la Deidad por judíos, que raramente mencionaban el nombre de Dios. Estos cristianos estaban realizando sus obras benevolentes teniendo presente las enseñanzas del Señor. Ellos «aún» les servían (*διακονέω*, *diakoneō*) de una manera personal y estaban siendo partícipes de las aflicciones de los demás. Pablo instó a los miembros del cuerpo a sufrir unos con otros (1ª Corintios 12.26).

Había de prestársele una atención particular a la ayuda «a los de la familia de la fe» (Gálatas 6.10). Esto ciertamente caracterizó a los cristianos cuando la iglesia comenzó en Jerusalén (Hechos 4.32–35). Los cristianos del siglo primero deseaban ayudar a los pobres (Hechos 15.4; Gálatas 2.10). Basados en este pasaje, podemos decir que tales actos siguieron siendo característicos de la iglesia. Jesús dijo que honraría a los que visitan a los enfermos y a los presos, porque se lo estaban haciendo a Él (Mateo 25.36, 40).

La preocupación cariñosa mencionada en este pasaje fue demostrada para con los «santos», esto es, cristianos que aún vivían. No se tiene que estar muerto para ser llamado «santo»; la palabra simple-

mente quiere decir «alguien que se ha consagrado». Israel se consagró a Dios en el Antiguo Testamento (vea Salmos 85.8; Daniel 7.21–27) y ahora el término es aplicado a cristianos neotestamentarios.

MANTENGA LA SOLICITUD (6.11, 12a)

¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, ^{12a} fin de que no os hagáis perezosos...

La preocupación que estos lectores habían demostrado hacia los necesitados había de continuar «hasta el fin» de sus vidas. No podemos irnos de vacaciones del Señor. Hemos de mantenernos solícitos en nuestro andar con el Señor, pese a que experimentaremos aflicción y pruebas a lo largo del camino (Hebreos 12.6, 7).

El «deseo» que se menciona en el versículo 11 es el mismo tipo de anhelo que sintió Jesús cuando deseaba comer la Pascua con Sus discípulos (*ἐπιθυμέω*, *epithumeō*; Lucas 22.15). Al hablar de ese instante, Jesús le dio énfasis a la palabra diciendo: «¡Cuánto he deseado...!».

El autor también parece haber sentido compasión por estos santos. «Se tiene la impresión de que él podía mencionar por nombre a cada uno de ellos».¹ Les dijo esencialmente lo mismo que Pedro dijo con respecto a los pasos con los cuales podemos crecer (2ª Pedro 1.5–11). Amonestó a los discípulos diciéndoles: «... tanto más procurad» (vers.º 10). Pedro dijo que si nos ocupamos en desarrollar virtudes cristianas, podremos «hacer firme» la «elección» de Dios, es decir, la salvación (vea 2ª Pedro 1.10). Evidentemente, estos cristianos estaban viendo un deterioro en su confianza, la cual más bien debía haber ido en aumento.

La «certeza de la esperanza» (vers.º 11) no es meramente hacerse ilusiones acerca del futuro, sino tener una fe basada en las promesas de Dios (vea 11.1). En el Nuevo Testamento, «esperanza» quiere decir «una expectativa segura». La esperanza verdadera y la fe van de la mano de la paciencia. La certeza que tenemos en Cristo surge de la fe. La revelación de Dios creó en nosotros la fe que da como resultado esta esperanza. No se puede tener una confianza real cuando se vive para satisfacerse a uno mismo; una vida como tal no tiene una esperanza que se base en la fe. El «amor» (vers.º 10), la «esperanza» (vers.º 11) y la «fe» (vers.º 12) son el mismo trío de palabras que Pablo resaltó en

¹ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews* (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 128.

1ª Corintios 13.13.

El crecimiento en el conocimiento de la Palabra es la clave para abrir nuestros corazones a una confianza total en nuestra salvación. Una «plena certeza» solo puede ser nuestra mediante la «solicitud» que se aplica a un vivir santo. Tal certeza se posee y exhibe cuando ansiosamente se desea y espera recibir el cielo como recompensa (Hebreos 11.6). Esta esperanza certera es parte de una fe comprometida. Implica un estudio continuo de las Escrituras para ayudarnos a aprender y hacer la voluntad de Dios.

Con el fin de obtener la certeza de la salvación, a los hebreos cristianos se les pidió no ser «perezosos» (νόθρος, *nōthros*; vea 5.11). Esta palabra es igual a «tardos». En lugar de ser lentos o perezosos, habían de ser «imitadores» de los fieles, los cuales son presentados con más detalle en el capítulo 11. Esto también trae a la mente declaraciones hechas por Pablo (1ª Corintios 11.1; vea también Efesios 5.1; 1ª Tesalonicenses 1.6; 2.14), quien usó exactamente la misma forma de la palabra «imitadores» (μιμητής, *mimētēs*), de la que obtenemos «imitar», «mímica» y «mimo».

«SEAN PACIENTES» (6.12b)

^{12b}... sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Los fieles que habían muerto ya han entrado en la vida y han heredado las promesas de Dios. Esto fue así con Lázaro cuando murió (Lucas 16.22, 25) y con Jesús, quien fue «vivificado en espíritu» en el momento de Su muerte (1ª Pedro 3.18). Si los lectores continuaban imitando a los fieles que habían partido antes que ellos, obtendrían la misma recompensa como cumplimiento de las promesas de Dios. Recibirían esta recompensa mediante la fe y la prueba paciente, y así también será para nosotros. No podemos dejarnos abrumar por el largo tiempo ni por el peso de la carga a lo largo del camino, pues son «livianos» comparados con el «peso» de nuestra recompensa en gloria (2ª Corintios 4.17, 18).

Los fieles estaban al presente «[heredando] las promesas» (κληρονομούτων, *klēronomountōn*, un participio en presente) al morir en la fe. En otro sentido, «no recibieron lo prometido», pues no habían recibido todavía la recompensa final (Hebreos 11.39). Esta recompensa es solamente para los que son fieles hasta el fin. Los fieles «no perecerán jamás» porque han escuchado y creído de forma constante (Juan 10.27, 28). Los que deseen ser salvos eternamente tienen que mantenerse escuchando y prestando atención a la voz del Salvador.

Las promesas de Dios se heredan mediante «la paciencia» (μακροθυμία, *makrothumia*), lo cual significa «fortaleza» o «paciencia sufrida para con las personas». La palabra común para «paciencia», ὑπομονή (*hupomonē*), significa resistir las pruebas y las dificultades mientras se mantiene una disposición alegre. Una persona que no persevera en la fe no recibirá la herencia.

Un heredero espera; cuando recibe la herencia, su esperanza se cumple. Esto nos hace recordar 1.14, que habla de «los que serán herederos de la salvación». ² «Cristo vino a salvar a Su pueblo “de sus pecados” (Mateo 1.21), no estando en ellos. No hay peor presunción que jugar con la idea de que voy rumbo al cielo mientras vivo como un hijo del infierno». ³

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

EL DAR CUMPLIDOS A LOS HERMANOS (6.9)

Los cristianos, particularmente los predicadores, necesitan motivarse unos a otros. No debemos regañar a las personas, pues nuestros hermanos podrían estar tratando de agradar al Señor con más esfuerzo del que nos damos cuenta. Si tratáramos de motivar y consolar más, esto haría que todos fuéramos «Bernabés» (Hechos 4.36). ¡Cuánto necesitamos más de ellos en la iglesia! Debemos creer en la verdadera bondad de nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y debemos hacerles saber que los respetamos y admiramos. El autor alentó a sus lectores porque conocía la psicología de la mente humana. Tenemos suficiente con lo cual agobiarnos. Sí, la amonestación es necesaria, sin embargo, balanceemos nuestra predicación. Si nos volvemos tan negativos como para dejar de reconocer el bien en los demás, estos dejarán de reconocer cualquier bien en nosotros. El balance no solamente es evidente en Hebreos, sino también en todos los libros de la Biblia.

«COSAS QUE PERTENECEN A LA SALVACIÓN» (6.9, 10)

Muchas cosas maravillosas pertenecen a nuestra salvación. Algunas no son realmente parte de la salvación fundamental, sin embargo, son bendiciones fortuitas o beneficios adicionales que la acompañan. ¿Cuáles son algunos de los beneficios

² R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews (La interpretación de la Epístola a los Hebreos)* (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 195.

³ Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 337.

que experimentamos cuando nuestros nombres son inscritos en el cielo (12.23)?

Nuestra oportunidad de servir a los demás y percibir que tenemos un propósito en la vida es un resultado natural que se da al servir en el reino de Dios. Cuando servimos a otros, nos volvemos de nuestro ensimismamiento al glorioso espíritu de Jesús. Esto, a cambio, nos lleva a nuevas alturas de satisfacción. Nuestra salvación tiene que ensancharse a hacer buenas obras, pues esta es la razón misma por la que somos «creados en Cristo Jesús» (Efesios 2.10). Los que están en el mundo carecen de propósitos en sus obras y actos, pensando que no se puede hacer nada para mejorar su situación desesperante. Ayudar a los demás nos produce beneficios personales.

Cuando aceptamos el ofrecimiento de salvación del Señor mediante una fe obediente (Hebreos 5.8, 9), nos damos cuenta de cuánto hemos sido amados por Él y, como consecuencia, cuánto tenemos que amar a los demás (1ª Juan 4.19). Entre más compartamos este amor, más amor recibimos. Ciertamente, «más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20.35). No podemos dar más de lo que recibimos, pues los dadores generosos son generosamente bendecidos (2ª Corintios 9.6–11). Esta es una lección que el justo aprende una y otra vez.

El hecho de que Dios se acuerde de nosotros es una idea digna de meditación diaria (vers.º 10). Por encima de todo, Él es justo y le da consideración a la bondad que nosotros mostramos. ¡Dios no puede olvidar las cosas que hacemos en Su servicio porque son obras para Él! Jesús declaró esta verdad como fundamento de juicio: En realidad estamos ayudándole a Él cuando ayudamos a un hermano en necesidad (Mateo 25.40). El hermano en Cristo que sufre se convierte en «Cristo» para nosotros cuando le ayudamos. No debemos pensar: «Me he hecho como Cristo al ayudar al pobre», sino que debemos entender que, «La persona con necesidad se ha convertido en Cristo para mí, al darme la oportunidad de servirle a mi Señor».

Jamás debemos desalentarnos al pensar que nuestras obras están siendo ignoradas. ¡Dios no olvida! No debemos pensar: «A nadie le importa lo que hago. Todo mi servicio queda sin ser recompensado». Pensar que estamos siendo ignorados por todos, ¡es olvidarse de Dios!

«JAMÁS SE RINDAN» (6.11, 12)

Al servir a los demás (6.9, 10), continuaremos creciendo en fe y alcanzaremos la «plena certeza» (vers.º 11). Estos versículos nos recuerdan de la amonestación de Pedro a crecer en gracia y así

obtener una salvación certera con una recompensa abundante (2ª Pedro 1.5–11). Pedro hizo mención de siete pasos para desarrollar esta certeza a medida que edificamos sobre la base de la fe, a saber: virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. Cuando crezcamos en estas virtudes, seremos fructíferos. Entonces, tendremos certeza de nuestra «vocación» y de nuestra entrada al reino eterno que nos es abundantemente otorgado (2ª Pedro 1.8, 10, 11). Si tropezamos y necesitamos arrepentirnos, debemos regresar a las obras de nuestro primer amor (Apocalipsis 2.5).

William Barclay parafraseó los versículos 11 y 12 de la siguiente manera:

Esperamos con todo nuestro corazón que cada uno de vosotros muestre el mismo celo a fin de que vuestra esperanza se haga realidad y que continuéis haciéndolo así hasta el fin, para que no caigáis en un letargo de pereza, sino que podáis copiar a los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas.⁴

¿Qué podemos hacer a veces cuando la adoración parece aburrida, el sermón no es nada inspirador y las clases bíblicas no nos emocionan? Para «mostrar el mismo celo» que nos llevó a Cristo, tenemos que continuar asistiendo a los servicios de adoración y mantenernos trabajando por la iglesia. Si somos firmes en el servicio del Señor, el gozo llegará de nuevo. Otros lo han experimentado antes que nosotros.

La palabra «solicitud» quiere decir «proseguir» y nunca hacernos perezosos para con nuestro servicio en el reino. Tenemos que recordar a los que han partido antes que nosotros a la gloria; estos no se rindieron cuando estaban a mitad de camino. Así como ellos perseveraron, tenemos que hacerlo también nosotros. Los ejemplos de Hebreos 11, que resalta las vidas de tantos que fueron fieles en el pasado, no pueden ser olvidados. El que abre sus ojos encontrará recordatorios diarios de las bendiciones de Dios en los que le aman a Él. Dios siempre obra a nuestro favor (Romanos 8.28). El Señor no les fallará a los que continuamente acuden a Él para guía y ayuda. Hebreos 13.5, citando de Deuteronomio 31.6, nos asegura diciendo: «No te desampararé, ni te dejaré». Hebreos 13.6 ofrece una idea doble, citando de Salmos 118.6, diciendo: «El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre». La promesa de la presencia de Dios es para los que se mantienen cerca.

⁴ William Barclay, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1957), 60.